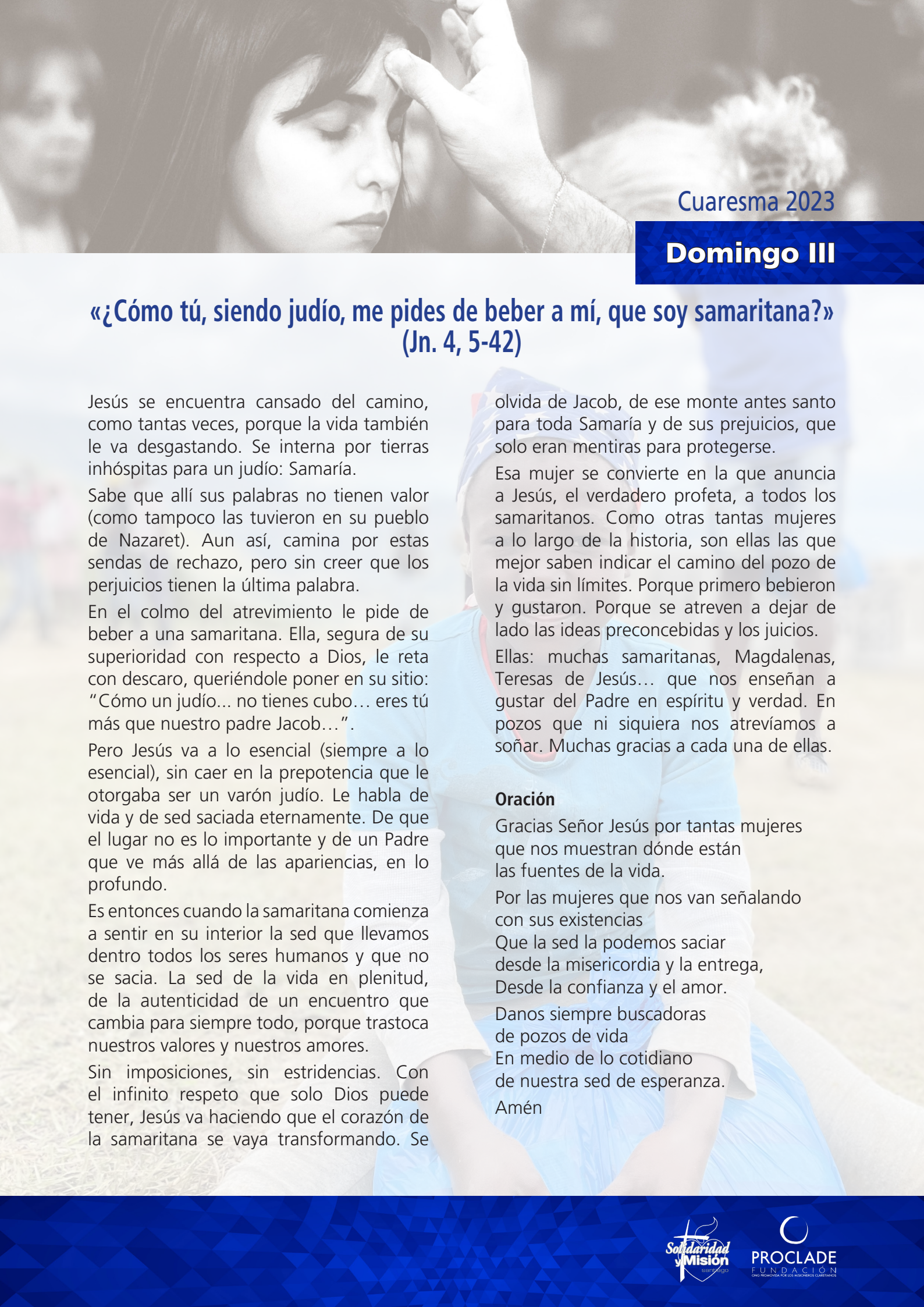




Cuaresma 2023

Domingo III

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Jn. 4, 5-42)

Jesús se encuentra cansado del camino, como tantas veces, porque la vida también le va desgastando. Se interna por tierras inhóspitas para un judío: Samaría.

Sabe que allí sus palabras no tienen valor (como tampoco las tuvieron en su pueblo de Nazaret). Aun así, camina por estas sendas de rechazo, pero sin creer que los prejuicios tienen la última palabra.

En el colmo del atrevimiento le pide de beber a una samaritana. Ella, segura de su superioridad con respecto a Dios, le reta con descaro, queriéndole poner en su sitio: "Cómo un judío... no tienes cubo... eres tú más que nuestro padre Jacob...".

Pero Jesús va a lo esencial (siempre a lo esencial), sin caer en la prepotencia que le otorgaba ser un varón judío. Le habla de vida y de sed saciada eternamente. De que el lugar no es lo importante y de un Padre que ve más allá de las apariencias, en lo profundo.

Es entonces cuando la samaritana comienza a sentir en su interior la sed que llevamos dentro todos los seres humanos y que no se sacia. La sed de la vida en plenitud, de la autenticidad de un encuentro que cambia para siempre todo, porque trastoca nuestros valores y nuestros amores.

Sin imposiciones, sin estridencias. Con el infinito respeto que solo Dios puede tener, Jesús va haciendo que el corazón de la samaritana se vaya transformando. Se

olvida de Jacob, de ese monte antes santo para toda Samaría y de sus prejuicios, que solo eran mentiras para protegerse.

Esa mujer se convierte en la que anuncia a Jesús, el verdadero profeta, a todos los samaritanos. Como otras tantas mujeres a lo largo de la historia, son ellas las que mejor saben indicar el camino del pozo de la vida sin límites. Porque primero bebieron y gustaron. Porque se atreven a dejar de lado las ideas preconcebidas y los juicios.

Ellas: muchas samaritanas, Magdalenas, Teresas de Jesús... que nos enseñan a gustar del Padre en espíritu y verdad. En pozos que ni siquiera nos atrevíamos a soñar. Muchas gracias a cada una de ellas.

Oración

Gracias Señor Jesús por tantas mujeres que nos muestran dónde están las fuentes de la vida.

Por las mujeres que nos van señalando con sus existencias

Que la sed la podemos saciar desde la misericordia y la entrega, Desde la confianza y el amor.

Danos siempre buscadoras de pozos de vida

En medio de lo cotidiano de nuestra sed de esperanza.

Amén